

## MISTERIOS GOZOSOS

### *Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios.*



«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María» (Lc 1,26-27).

**Meditación:** Señor Jesús, danos un corazón disponible y humilde como el de María. Espíritu Santo, purifica nuestro ser para que todos nuestros sentimientos, pensamientos, intenciones y acciones estén ordenados según la voluntad divina. Que nuestro ser entero sea movido por la fuerza y la gracia del Espíritu Santo. Que nuestro cuerpo sea transformado en amor y que lo derramemos sin medirlo. San Ignacio de Loiola nos recuerda el camino de la libertad verdadera: *en todo amar y servir*.

## MISTERIOS GOZOSOS

### *Segundo Misterio: La Visitación de Nuestra Señora a Isabel.*



«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (Lc 1, 39-42).

**Meditación:** Espíritu Santo, danos la fuerza para salir de nosotras mismas y salir al encuentro de aquellos que nos has encomendado. Que seamos instrumentos portadores de la presencia consoladora de Cristo que nos llama desde el pobre y nos dice: *Tengo sed, vén, ámame, ayúdame*. Como decía san Francisco de Asís: *Señor, haz de mí un instrumento de tu paz*.

## MISTERIOS GOZOSOS

### *Tercer Misterio: El Nacimiento del Hijo de Dios.*



«Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2,1-7).

**Meditación:** El Padre nos dio a su Hijo para que en Él encontráramos la vida que nos une al Cielo. El Verbo se hizo carne para que nosotros pudiéramos divinizarlos. Ayúdanos, Espíritu Santo, a mantenernos siempre unidos en la humanidad de Jesús. Que nos dejemos amar como los niños y que nos dejemos comer por los demás. Como decía Santa Teresa de Calcuta: *cada obra de amor, llevada a cabo con todo el corazón, siempre logrará acercar a la gente a Dios. No deis solo lo superfluo, dad vuestro corazón entero.*

## MISTERIOS GOZOSOS

### *Cuarto Misterio: La presentación de Jesús en el Templo.*



«Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de ser concebido en el seno» (Lc 2, 21-24).

**Meditación:** Espíritu Santo, haznos dóciles como los pequeños. Que toda nuestra vida sea una ofrenda perfumada y agradable a Dios. Que recibamos cada día vuestra gracia para vivir plenamente la vocación que nos has puesto en lo más íntimo del alma desde que fuimos engendrados. Danos un corazón agradecido y magnánimo. Danos la fortaleza y la docilidad para ser entregados a Ti y a nuestros hermanos. Que la oración de Santa Teresita del niño Jesús se haga realidad en nosotros: *Oh Trinidad, yo quiero amarte y hacerte amar. Quiero pasar por la tierra haciendo el bien.*

*Quinto Misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo*

«Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres... Y sucedió que al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (Lc 2, 41-47).

**Meditación:** Espíritu Santo, danos la gracia del conocimiento de Dios a través de las Sagradas Escrituras, de la oración, de la escucha de los santos y humildes de corazón. Danos la luz del discernimiento para escoger siempre “la mejor parte”. Que nuestra casa, como Jesús, sea el templo, la casa del Padre. Que, como decía san Benito, *no antepongamos nunca nada al amor de Cristo*. Que sepamos siempre dar a los hombres lo que es de los hombres, y a Dios lo que es de Dios.